

CONCIERTO ORACIÓN – Javierada

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa -1 marzo 2008

Llevamos caminando todo el día. Hemos llegado felices a esta iglesia, pero también con cansancio, dolor, hambre, sed... Si miramos hacia primera hora de la mañana recordamos cómo hemos comenzado el camino; pensemos en el primer paso que hemos dado, de dónde hemos salido. Conforme han pasado las horas, hemos empezado a notar el cansancio, quizá alguna ampolla, algún tirón... Sabíamos que nos iba a costar, siempre nos cuesta. También esperábamos encontrarnos con gente por el camino, y a Dios en cada una y cada uno de ellos.

Miraremos durante este rato de oración el proceso de otro camino, el del agua de un río. Imaginemos cómo nace, recorre su distancia y, cumpliendo su misión, llega al mar. Francisco de Javier también salió un día de su casa y anduvo en búsqueda, impulsado por un Amor más fuerte que él. Disfrutemos de la compañía del Señor, que hoy, al igual que en su encuentro con Francisco de Javier, tampoco ha querido perderse nuestros pasos. Los pasos de cada una de nuestras historias personales.

NACIMIENTO

La Naturaleza nos enseña cómo todo comienza a SER gracias a una fuerza anterior. El árbol gracias a la semilla plantada, las montañas por el movimiento de bloques de tierra a kilómetros de profundidad... Un río puede brotar de la roca: en torrente, en forma de manantial, golpeando por sorpresa. También puede surgir gracias al agua de otros ríos: el caudal llega desde varios sitios a la vez, pero todos son lo mismo. Y en ocasiones, comienza a SER de un modo calmado y en silencio: en los nacedores, dulcemente, el río se deja hacer. Puede que llegue de golpe, desde mil y un lugares, o sin hacer ruido. Dios habla, decide romper el silencio y llamarte por tu nombre. El río comienza a brotar.

“Jacob se quedó solo. Un hombre luchó con él hasta despuntar la aurora. Viendo el hombre que no le podía, le tocó en la articulación del muslo, y se la descoyuntó durante la lucha. Y el hombre le dijo: Suéltame, que ya despunta la aurora. Jacob dijo: No te soltaré hasta que no me bendigas. Él le preguntó: ¿Cómo te llamas? Respondió: Jacob. El hombre dijo: Pues ya no te llamarás Jacob, sino Israel. Y allí mismo lo bendijo.” (Génesis 32)

“El Señor le dirigió su palabra: Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar! Pasó primero un viento fuerte e impetuoso, que removía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió un ligero susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo fuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta.” (I Reyes 19)

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley
tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz
Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantará,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros, con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
Sabes bien que morir no me importa si es por ti, sabes bien que resucitaré solo con un sí.

“El ángel entró donde estaba María y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. María dijo: Aquí está la Esclava del Señor, que me suceda según dices. Y el ángel la dejó.” (Lucas 1)

CANTO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta:
aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte “sí” hasta el final.

RECORRIDO

Y una vez en camino, el río no siempre es constante. Se va a encontrar con avatares que hacen que su caudal se precipite, pare o incluso desaparezca. En ocasiones, el agua forma balsas donde la vida se estanca y se detiene; o aparecen desniveles, y con ellos, los golpes de agua en saltos y cascadas; otras veces, la sequía dreña el caudal y sólo queda tierra seca. Pero mientras, el río sigue siendo el mismo y las piedras que hay en su recorrido van siendo moldeadas por el agua. A veces con más fuerza, a veces sus aristas apenas se redondean. Una vez aceptada la llamada, nadie puede impedir los malos momentos, las dudas, los problemas. El río no puede controlar su cauce, le cuesta confiar, pero tampoco puede evitar ser llevado...

"Oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis, porque se ha embotado, el corazón de este pueblo, se han vuelto torpes sus oídos y se han cerrado sus ojos; de modo que sus ojos no ven, sus oídos no oyen, su corazón no entiende, y no se convierten a mí para que yo los sane." (Mateo 13)

CANTO: VEJADOS Y ABATIDOS

Vejados y abatidos estamos.
Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino en nuestras manos.

"Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme. Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes." (Mateo 19)

CANTO: RENUÉVAME

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, pon en mí tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de Ti.

"Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como libertador. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti? ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Jamás nadie vio ni oyó un Dios que actúe como tú con quien confía en él. Y con todo, Señor, tú eres nuestro Padre, somos la obra de tus manos. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti?" (Isaías 63-64).

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado
Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño, me has abandonado.

Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Por eso pido a Dios dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno
Para estar a las duras y a las maduras, y ver en ellas tu mano.

EL RÍO CRECE

No es un arroyo, ni un tímido hilo de agua. Tiene su origen y un camino recorrido en el que no faltan los problemas. Pero el agua que lo recorre lo hace fuerte, y otros ríos (pequeños, grandes, de aguas bravas o en calma) van sumándose a él, completándolo en su camino, haciéndolo más ancho o más hondo.

Con más o menos velocidad, se mueve, es llevado, y sus orillas son fecundas, la vegetación y los árboles crecen a su alrededor. Las piedras que se mantienen dentro de su caudal van puliendo sus esquinas, se transforman poco a poco en cantos rodados. Es el agua que le constituye quien le mueve desde dentro. Es Dios quien tiene palabras de Vida capaces de cambiar y consagrar cada una de nuestras historias a su plan salvador. El río se hace grande. La Vida se abre.

“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. Si amáis a los que os aman, ¿qué merito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo. Porque Él es bueno para los ingratos y malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.” (Lucas 6)

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tu estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

“Jesús replicó: Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna. Entonces, la mujer exclamó: Señor, dame esa agua.” (Juan 4)

CANTO: TÚ SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito santo.

“Os tomaré de entre las naciones donde estáis, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes. Viviréis en la tierra que di a vuestros antepasados; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.” (Ezequiel 36)

CANTO: SÓLO TÚ, SEÑOR

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminar, se qué conmigo estás
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Ohhhhh. Sólo tú, Señor. Mi Dios.

EL MAR

El río ha seguido su cauce, ha cambiado por el camino y finalmente, llega al mar. Un agua que ya no es dulce. Un mar con Sal de Vida. Allí lo ha llevado su caudal y allí se da, se desborda. Por el camino ha dado

frutos y ahora pertenece a un mar que no se puede controlar ni puede ser apropiado, que no es de nadie. Baña toda la Tierra, llega a todas partes... La voz que te saca de ti mismo y te dice "Lo que has recibido, ¡entregalo!" También es para ti, pero no es tuyo. Es don, y estará vivo en la medida en que sea dado. De Dios, por ti, para los demás. La certeza que tuvo Francisco de Javier de ser instrumento para el Reino, para un mar que riega el mundo llegando a cada rincón. Hoy, aquí, en Sangüesa, en Javier, en toda la Tierra.

"Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo." (Mateo 28)

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.

Démosle la vuelta a todo,
hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos
seamos todos nosotros.

Vale la pena intentarlo,
darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces,
a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante
nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos
y el Padre nos dé su mano,
y el Padre nos dé su mano.

Las piedras de los ríos, todas, tienen un mismo destino: el mar. Nosotros y nosotras, al igual que San Francisco Javier, somos enviados también a ese mar, a la misión. Hemos dejado al pie del altar piedras traídas de distintos ríos. Algunas más redondeadas que otras, con más o menos aristas... En ellas podemos ver un camino que está llegando, que ya está aquí, o que aún no hemos empezado a descubrir. Después de este rato de oración, y quizá algo más conscientes de nuestro proceso, podemos ir pasando por el altar para coger una piedra. Una que quizá se parece a ese momento del camino en el que estamos o a ese en el que deseamos estar.

"Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo." (Isaías 55)

CANTO: **EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
sólo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy,
yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme con tu sudor
y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz,
ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara;
clava en mi el poder de tu amor.
Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor
y deja que llore al fin mi corazón;
y deja que llore al fin mi corazón.

